

EL JUEGO

DE LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA.

SUEÑO.



¡Fuego de Dios y que sueño me ha hechado! ya se vé, despues de una buena comida y repetidos brindis, una cama regalada y blanda es un admirable soporifero: el caso es que como la imaginacion no se ceba en otra cosa que en los sucesos de nuestras Provincias beligerantes, mi fantasía ni aun en sueños me escasea estas imagenes; asi es, que durante mi sueño, me parecia estar en un gran salon alumbrado por infinitud de bugias, en el que se habian congregado todas nuestras Provincias y un numeroso concurso, que por huir de la ociosidad, empleaban el tiempo en varios juegos. Ví en efecto sentados á una mesa y jugando al mediator á Aragon, Navarra, Andalucía y Mancha: en otra jugaban á la malilla Castilla, Asturias, Galicia y Extremadura: en otra se divertían al tresillo Valencia, Cuenca y Murcia: en lo mas retirado de la sala estaba Cataluña sola en su mesa; pero divirtiéndose tanto como los demás en jugar solitarios, y á la misma luz con que se alumbraba, un Eclesiastico venerable desempeñaba con su Breviario las obligaciones de su rezo.

Madrid y la Inglaterra andaban por todas las mesas espavilando las luces, alargando baraxas y sirviendo á los jugadores en quanto podian. Todos los jugadores instaban á Madrid que tomase cartas; pero él contextaba con mucha cortesía, „ no, no, diviertanse vmds. y ganen mucho, que me interés infinito en ello: ahora no puedo jugar, pues estoy ocupado con unas visitas á quienes mal de mi grado tengo que cumplimentar, y aunque manos besa el hombre que quisiera ver quemadas, no me puedo excusar. Despues jugaré sin embargo de estar escarmentado de una vez, que sino fuera por un prudente viejo que me hizo retirar de la mesa, me quitan hasta la camisa; tengo mi aficioncilla y no siempre ha de estar el diablo tras de la puerta.”

Como yo no tenia allí los mayores conocimientos, no pude fixarme con nadie de conversacion, por lo que ya echando un cigarro, ya tomando un polvo y andando de aquí para allí, pasé gran rato en la mayor insulséz, hasta que me ocurrió el capricho de jugar yo solo con todos á los despropósitos; acórdeme de mis conocimientos taquigraficos y eligiendo un lugar acomodado con mi lapizero y papel, me propuse escribir aquella razon ó sentencia de cada uno que primero llegase á mis oídos, y como gracias á Dios tengo tan buena memoria, quiero referir lo que escribí, pues lo tengo presente.

DIALOGO.

Galicia. Para una vez que he tenido juego, se empeñan en que he hecho un renuncio.

Asturias. Ustedes me han convidado á jugar y no me dan cartas.

Murcia. Buen juego se ha sacado.

Valencia. Pues si se volviera á jugar la mano daba una bola completa.

Cuenca. A mí me ha perdido el robo.

Castilla. No tengo cartas ni triunfos.

Aragon. Voy solo.

Navarra. Mejor fuera buscar un compañero.

Aragon. Tengo el naype á mi favor y no necesito ayuda.

Andalucía. Aunque tengo un poco de vanidad en jugar bien, me voy con tiento porque hay poco dinero.

Inglaterra. No dexarlo por eso, que aquí está mi bolsa.

Andalucía. ¡Qué mala está esta baraxa!

Inglaterra. Aquí hay baraxas quantas ustedes quieran.

Extremadura. Estoy á ver venir y no debe salir la jugada de mi mano.

Madrid. Ahí va el Rey de copas ¿quién le falla?

Castilla. Yo no tengo espadas.

Galicia. Tampoco yo le fallo por ahora.

Cataluña. Por fiarme de lo que usted me ha dicho (á Madrid) tengo mal dispuestas mis cartas.

Madrid. Tambien yo me he llevado chasco.

Cataluña. Sin embargo, lo enmendaremos.

Andalucía. Ya es preciso triunfar de firme para sacar este juego.

- Mancha.* Yo ya he aprovechado mis triunfillos conforme han ido viniendo las cartas.
- Andalucía.* Ya le saqué, pero buen trabajo me ha costado.
- Madrid.* Amigo usted ha jugado pasmosamente, estaba con mucho cuydado.
- Inglaterra.* Yo no, que conozco muy bien su destreza.
- Castilla.* ¿Qué quieren ustedes que haga yo con este juego?
- Asturias.* Desde el principio anda usted con eso.
- Castilla.* Denme cartas y venga todo el mundo á jugar conmigo.
- Madrid.* Tome usted esa baraxa de mi fabrica á ver si se muda el naype.
- Castilla.* ¡Bonitas cartas! ahora sí, que me prometo ganar.
- Andalucía.* Aquí ya hemos acabado, vamos á ver como están los de la malilla.
- Aragon.* Mucho he ganado, y aun espero ganar mas si volvemos á jugar.
- Valencia.* Tambien nosotros hemos concluido, allá vamos.
- Madrid.* Y Cataluña; no viene?
- Cataluña.* Para ir estoy yo, y no se como salir de este solitario: venga alguno de ustedes á ayudarme.
- Madrid.* Usted Señor Eclesiástico, que no ha desplegado sus labios, ¿no nos dice nada?
- Eclesiástico.* Yo he estado cumpliendo mis deberes; pero si ustedes gustan oirme, les diré unos versitos que hablan con todos, y con ellos daremos fin á la tertulia.
- Todos.* En hora buena.

PROCLAMA DEL ECLESIASTICO.

Valerosos Guerreros
 No con los triunfos hasta aquí adquiridos
 Se deben contentar vuestros azeros:
 El valor os inflama,
 Y desde la opresion de esos vandidos
 Nuestro Fernando clama.
 ¿Serémos sordos á sus tiernas quejas?
 ¿Le verémos gemir en las prisiones
 En que la tirania
 Reduce á polvo su soberanía,

Sin que los corazones
De sus hijos leales
Se quiebren de dolor y de amargura?
¿Veremos tantos males
Como gime el Altar, la Patria llora,
Sin que en la misma hora
Los inclitos guerreros de la España
Tomen venganza de traicion tamaña?

A las armas soldados,
A la victoria, al triunfo, á la venganza,
Corramos denodados
A romper de Fernando las cadenas,
Y en la dulce esperanza
De hacer útil la sangre de esas venas
Destruid, asolad, echad por tierra
Ese vil aduár de foragidos:
Sientan pues los horrores de la guerra
Que tienen merecidos:
Conseguid peleando
Vengar á Dios y haceros con Fernando.

Las palabras del Eclesiastico pronunciadas con todo el entusiasmo que es capaz de infundir el Patriotismo y amor á su Soberano, produxeron en los oyentes tal sensacion, que echando mano á la cruz de sus espaldas juraron vengar la causa de Dios y de la Patria, sin desistir de tan heroica empresa, mientras existiese uno solo: el Eclesiastico anegado de gozo, los fue abrazando uno despues de otro, y viendoles impacientes por partir, les hechó su santa bendicion acompañada de sabios consejos, ofreciendoles que sus oraciones, ayunos, penitencias y facultades se dirigirian incesantemente al Dios de las batallas para impetrar sus poderosos auxilios en favor de la causa justa.

Este ha sido mi sueño y ojalá con su relacion pueda yo confirmar á mis generosos compatriotas en sus loables designios, y despertar á los que yacen aletargados en el odioso lecho de la indolencia, para que todos unidos caminemos por las sendas del honor al templo de la gloria.